

PALABRAS EN EL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN CIENCIAS POLITICAS  
AL PRESIDENTE DE COSTA RICA, DR. OSCAR ARIAS

Cuando el 18 de Junio de 1988 se le propuso al Dr. Oscar Arias, Presidente de Costa Rica, la concesión de un doctorado honoris causa por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", lo que se pretendía era, en primer lugar, reconocer sus especiales méritos, sobre todo políticos, con toda Centroamérica, enredada estos últimos años en gravísimos conflictos, que lejos de irse resolviendo se complicaban cada vez más arrastrando a la mayor parte del pueblo centroamericano a un proceso de destrucción. Se pretendía, en segundo lugar, potenciar una iniciativa pacificadora y democratizadora, la del Plan Arias y de Esquipulas II. que, sobre todo cuando se pensó en concederle el título, pasaba por horas muy difíciles en toda Centroamérica, ofreciéndole al presidente la ocasión de hacer públicas en El Salvador las líneas maestras de sus propósitos y de los medios adecuados para conseguirlos. Finalmente se pretendía reiterar en tan solemne celebración académica el compromiso de esta universidad con la causa de la paz justa y de la democracia integral en Centroamérica y en El Salvador, cuando hablar de diálogo y negociación se juzgaba como una blasfemia política, que debiera ser acallada a sangre y bombas, unas veces verbales, pero otras crudamente materiales y reales.

Afortunadamente las cosas en Centroamérica han mejorado notablemente y, aunque todavía no es hora de cantar el triunfo final, ya empieza a vislumbrarse un nuevo día, con un nuevo cielo y una nueva tierra para Centroamérica. Queda mucho por caminar, queda mucho por hacer, queda mucho por superar dialécticamente. Pero pareciera, que en su conjunto y analizando la estructura profunda del proceso, ya hemos dejado de ir descendiendo al abismo y hemos empezado a ascender hacia una cumbre de paz, donde la libertad de todos sea efectivamente libertad para todos y para ello sea una libertad sustentada en la justicia y en la solidaridad entre todos los ciudadanos dentro de cada uno de los países y entre todos los pueblos de una misma patria común, tal como la soñaron siempre los mejores hijos de Centroamérica.

Pero, a pesar de esta venturosa esperanza, conviene volver una y otra vez sobre los factores que la han ido haciendo posible. La manera más razonable de hacerlo en esta ocasión es la de explicar sucintamente cuál ha sido la contribución del Presidente Arias a este proceso. Esto mismo servirá para justificar la concesión del doctorado honoris causa, que hoy le confiere esta universidad, comprometida tanto con la paz como con la democracia, tanto con la justicia como con la libertad.

Colombia, México, Panamá y Venezuela formaron el 9 de enero de 1983 el Grupo de Contadora como un intento latinoamericano de encontrar soluciones latinoamericanas a la crisis y los conflictos de Centroamérica. Tuvo este intento el gran mérito de acercarse a las verdaderas causas del conflicto tanto en el caso de Nicaragua como en el de El Salvador, sacándolo del marco ideologizado y distorsionador



en que los había situado la administración Reagan. Fue un intento de solución latinoamericana, preocupado por la autonomía y peculiaridad de la región, por las exigencias de la soberanía nacional, frente a los intentos extranjeros, más preocupados por su seguridad nacional y sus zonas de influencia que por los intereses y la voluntad de los pueblos centroamericanos. Aunque este proyecto fue respaldado por otros importantes países de la América Latina democrática -Grupo de Apoyo- y por los países de la Comunidad Económica Europea de reconocidas credenciales democráticas, no pudo prosperar, debido sobre todo a las presiones de la administración Reagan y a la obsecuencia de la mayor parte de los gobiernos y de los ejércitos del área. Contadora fue muy importante para el proceso centroamericano porque evitó un nivel más alto de actividad militar y acercó la conciencia de la paz por la vía de la democracia, de la negociación y del desarme, pero no logró realizaciones suficientemente definitivas, después de cuatro años de incesante actividad diplomática.

Es entonces cuando toma la iniciativa el Presidente Arias con un plan mucho menos complicado que el de Contadora, pero que lo supera en su simplicidad, en la armonización de intereses contrarios y en su operabilidad. El plan es fundamentalmente asumido por el resto de los presidentes centroamericanos, fuertemente respaldado por las naciones del Grupo de Contadora, Apoyo y Comunidad Económica Europea, Naciones Unidas y OEA, y recibido con respeto y consideración por los sandinistas y los movimientos revolucionarios de Centroamérica. Ciertamente no fue aceptado universalmente y se crearon toda suerte de subterfugios y pretextos para no ponerlo en ejecución, pero se ha ido imponiendo. Y se ha impuesto, sobre todo, por lo ajustado de la propuesta, que en una discusión razonable no puede ser rechazado y porque la realidad se acaba imponiendo cuando se crea el cauce adecuado.

Pueden recogerse algunas características de esta propuesta del presidente Arias, que deberían seguir siendo asumidas y puestas en práctica para llevar a buen puerto la nave de la paz con libertad y de la libertad con justicia.

Ante todo, el centroamericanismo de la propuesta. Supone éste que la solución debe ser centroamericana y centroamericanista. Negativamente esto significa que el problema de Centroamérica no se enfoca bien y, consiguientemente, no se lo resuelve bien, si en su consideración predominan otras dimensiones como la del enfrentamiento Este-Oeste, la doctrina Monroe o la seguridad estratégica de Estados Unidos. Cuando tras la firma de Esquipulas II el siete de agosto de 1987 se habló de una segunda independencia, esta vez frente a Estados Unidos, se dijo, tal vez exageradamente, algo muy profundo. El presidente Arias había mostrado su centroamericanismo independiente cuando no permitió en modo alguno que los contras, amparados por Estados Unidos, hicieran del territorio tico base de ataque a los sandinistas. Lo positivo de esta afirmación centroamericanista estaba en ver a Centroamérica como un todo, del que no se podía excluir a país ninguno con el falaz pretexto de su ideología, Geográfica, histórica, étnica y



culturalmente la unidad de Centroamérica está por encima de los caprichos de sus gobernantes de turno y de las modas ideológicas. Ninguna nación de Centroamérica puede sentirse segura si otra o las otras no han resuelto sus conflictos. Ninguna es autosuficiente y sólo en una unidad cada vez mayor tienen viabilidad cada una y el conjunto de todas ellas. El plan del presidente Arias, a pesar del relativo aislacionismo centroamericanista de la política costarricense, tuvo muy en cuenta esta realidad.

En segundo lugar, el rechazo de las soluciones violentas y militaristas para resolver los conflictos. La ya larga y fructífera tradición costarricense de renunciar a tener un ejército propio para cuidar de su seguridad interna y externa, la desconfianza de la violencia como generadora de paz y de legitimidad, le situaron de lleno en la línea de la razón, del diálogo y de los procesos negociadores. A Costa Rica de ningún modo le convenía la prolongación y profundización de la guerra en Nicaragua. Los contras y, sobre todo, sus patrocinadores, no sólo violaban el derecho internacional, sino que ponían directa o indirectamente en grave peligro la paz de Costa Rica y sus necesidades propias de desarrollo social. La guerra no estaba llevando a soluciones ni en Nicaragua ni en El Salvador, sino que estaba llevando a la ruina de sus pueblos y al descoyuntamiento de la región.

En tercer lugar, la necesidad actual de propiciar la democratización real de los países centroamericanos más allá de formas engañosas de democracia y de tentaciones de totalitarismo. Para hablar de democracia real en una región inundada de falsa palabrería democrática era importante subrayar algunos elementos sin los que se trataría de un intento ideologizado de cubrir la dominación y la explotación del hombre por el hombre. Para hablar de democracia se necesita, ante todo, independencia, soberanía y autodeterminación de los pueblos; se necesita inmediatamente un equitativo desarrollo social en el que se produzca y se distribuya la riqueza suficiente para que la mayor parte de la población, si no toda, tenga resueltas sus necesidades básicas; se necesita asimismo un profundo, amplio y permanente ejercicio de respeto de los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida y a lo que es indispensable para que esa vida sea humana; se necesita igualmente que el pueblo pueda elegir soberanamente no sólo a sus gobernantes sino, aun antes de eso, el régimen político, económico y social, que más le convenga sin limitaciones ni restricciones foráneas; se necesita también el ejercicio real y asequible a todos en igualdad de condiciones de todo un conjunto de libertades públicas y políticas. Con esta amplia definición de democracia, por un lado, caían las fachadas democráticas de aquellos países, que se autodenominaban demócratas porque acudían regularmente a procesos electorales y, por otro, se alumbraba un ideal nuevo que Centroamérica no ha conocido todavía, ni siquiera en grado mínimo con la excepción de Costa Rica.

En cuarto lugar, no puede darse solución negociada ni resultados democráticos, cuando no se acepta el pluralismo y la divergencia sino



que priman el dogmatismo y el fanatismo. Los costarricenses llevan mucho tiempo conviviendo con ideas y organizaciones marxistas como para no tener que satanizar el marxismo de forma tal, que se estime como normal y aun como ideal patriótico el perseguir y asesinar a quienes puedan ser no sólo auténticos marxistas sino seguidores sinceros de Cristo y de su mensaje preferencial por los más pobres. Esta actitud que ha llevado en nuestros países a tremendos crímenes y aun a verdaderos genocidios ha sido superada por el pluralismo en la teoría y en la práctica del plan Arias. No es que en él deje de verse positiva desestima por el marxismo y por las formas centroamericanas de entenderlo e incluso un firme rechazo, reflejado con frecuencia en severas críticas al régimen de Managua. Pero ha prevalecido el respeto que a la postre ha resultado mucho más eficaz para la evolución consistente de los revolucionarios centroamericanos.

Hay que añadir a todo esto una gran prudencia política para actuar en el momento oportuno de forma oportuna, incansable y respetuosa con los ritmos de las personas, de los países y de los poderes fácticos. Saber leer e interpretar los signos de los tiempos es también para los políticos una tarea indispensable. No en vano ellos juegan también un papel importante en la historia de la salvación. Vistos y entendidos los signos de los tiempos no es ya tan difícil mantener una firme esperanza en el éxito, sin la cual no se puede seguir batallando entre tantas dificultades. Y con la esperanza aquel grado de audacia política sin la que se postergan indefinidamente las soluciones. También la flexibilidad precisa para aceptar los aportes de los demás no creyendo en las soluciones cerradas e inamovibles por muy lúcidas que parezcan en el papel.

Este conjunto de planteamientos llevados protagónicamente por el presidente Arias más en la realidad que en la apariencia, más en los hechos que en los gestos, ha tenido un éxito indiscutible que harán de él un hombre importante en la historia de Centroamérica. Porque gracias en buena medida al presidente Arias hoy estamos saliendo a flote de una de las mayores crisis de la historia centroamericana. Si mucha fue la sorpresa y la admiración ante el milagro de Esquipulas II, ni siquiera los más optimistas se hubieran atrevido a pensar que se iba a avanzar tanto en tan poco tiempo. Las reuniones siguientes de Costa Rica, El Salvador y Honduras fueron prolongando el milagro y quienes se hicieron profetas del fracaso y de la derrota han tenido que ir aceptando que por fin se estaba en el buen camino y que los pasos por ese buen camino eran cada vez más firmes y acelerados.

Hoy nos encontramos con que Nicaragua ha hecho grandes avances en la democratización y que los sandinistas se preparan a hacer elecciones libres ante los ojos del mundo, incluso antes de lo que estaba previsto en su propia constitución. Nos encontramos con que los presidentes centroamericanos, a espaldas de la administración norteamericana, firman en Tela la sentencia de muerte del proyecto descabellado y antidemocrático de los contras. Nos encontramos con que el presidente Cristiani ofrece como punto primero de su programa de gobierno un proceso metódico y seguro para discutir con el FMLN el



final de la guerra y su incorporación a un proceso, que realmente pueda ser considerado por todos y para todos como democrático. Nos encontramos con que este nuevo presidente, que no había asistido a las anteriores reuniones de Esquipulas II, entra con toda normalidad en el proceso y se configura como un puente seguro para los nuevos presidentes, que están por venir, mediante el ambicioso y urgente programa de Tela, recuperando así para el proceso de Esquipulas II a un importante segmento de El Salvador, que se había habituado a criticar fuertemente el plan Arias y los proyectos históricos inspirados en él. Nos encontramos también con un FMLN que acepta en su conjunto todo el proceso de Esquipulas II, que ofrece terminar con la guerra en condiciones razonables o, al menos discutibles, y que anuncia su propósito no sólo de aceptar los resultados de unas elecciones equitativas sino de presentarse a ellas como uno más de los partidos políticos.

Evidentemente no se ha logrado todavía todo ni todo es atribuible a una sola persona. Pero en poco más de dos años se ha conseguido mucho más de lo que hubiera sido previsible en un primer momento. La nueva coyuntura internacional en las relaciones Este-Oeste, los buenos oficios de los países latinoamericanos y europeo-occidentales, el permanente clamor de las voces más limpias y creíbles en el área centroamericana, donde por la ocasión en que nos encontramos debemos hacer mención especial de algunos miembros de la jerarquía católica, en este punto francamente respaldados por Juan Pablo II y de algunas universidades que tienen como orientación principal de su acción el mayor bien de las mayorías populares; la maduración misma del proceso en el que tanto sacrificio y dolor han puesto esas mayorías, hoy más que nunca deseosas de alcanzar una paz por la vía negociada, que les permita salir de su pesadumbre y de su miseria... todo esto ha contribuido a que las cosas empiecen a ir definitivamente por el buen camino, donde, si esperan dificultades, no se prevén retrocesos ni aun estancamientos definitivos, sobre todo en los casos de El Salvador y Nicaragua. Pero, si no todo esto es atribuible al esfuerzo de un solo hombre, puede decirse sin exageración que ninguno ha hecho más que el presidente Arias para que todo esto fuera posible en tan corto espacio de tiempo.

Así se entiende por qué esta Universidad quiere reconocerlo concediéndole el doctorado honoris causa en ciencias políticas, el primero de su historia en esta disciplina. Este 15 de septiembre hemos entrado en el vigésimo quinto año de nuestro servicio universitario a la causa del pueblo salvadoreño y centroamericano. Durante todo este tiempo hemos trabajado porque desaparezcán la miseria y la explotación, que juntas constituyen lo que la Iglesia ha llamado con tanta precisión profética injusticia estructural; durante todo este tiempo nos hemos esforzado porque los sin voz tuvieran voz y se convirtieran, como exigencia fundamental de la democracia, en los sujetos prioritarios del hacer político, económico y cultural. Aunque no necesariamente coincidentes con todas sus ideas y todas sus actuaciones no podemos dejar de reconocer que Vd., presidente Arias, ha sido un hombre pacífico, un hombre hacedor de paz a quien las



bienaventuranzas de Jesús no dudan en concederles el título insuperable de hijo de Dios (Mt. 5, 9). Incluso es posible que por este su empeño sincero en favor de la paz justa se haya acercado a veces a la siguiente bienaventuranza, que atribuye a los perseguidos por causa de la justicia el ser los más apropiados luchadores por el Reino de Dios (ib., 10). Sabemos de la poca comprensión que han tenido sus esfuerzos, sobre todo por parte de quienes quieren la paz de la intolerancia y de la sumisión, la paz del privilegio y de la desigualdad. También nosotros hemos padecido persecución, pero el avance del proceso de la paz centroamericana y salvadoreña nos parece indicar que ni el trabajo de Vd. ni el de nosotros ha sido en vano, cualesquiera hayan sido los errores cometidos.

Al concederle este doctorado, humilde si lo comparamos con otros reconocimientos que Vd. ha recibido, queremos pedirle a Vd. y exigirnos a nosotros un esfuerzo más. Nunca en estos últimos diez años ha estado tan cerca la paz, pero todavía está lejos y puede tardar en llegar. Es el momento de poner juntas todas nuestras fuerzas, hacer un ejercicio permanente de flexibilidad y de prudencia políticas y trabajar con mayor intensidad y con mejor tino en lo que resta por hacer. En camino de franca solución el problema de Nicaragua, pasa a primer plano de la preocupación el arreglo de El Salvador. No es carente de significado y de oportunidad que la próxima reunión entre el FMLN y el gobierno de El Salvador, con un tema entre manos tan importante como el del cese de hostilidades, se vaya a realizar el próximo mes en Costa Rica bajo los auspicios de su presidente. Habiendo demostrado el FMLN tales avances en sus propuestas precisamente en la línea del Plan Arias y habiendo demostrado el gobierno del presidente Cristiani su voluntad de encontrar la paz por la vía del diálogo, puede decirse que nos encontramos ante una situación excepcional, donde a pocos meses de finalizar su presidencia se avizoran ya serias posibilidades de quitar el obstáculo principal para empezar a resolver las causas estructurales de esta crisis sin precedentes. Mucho ha sido el dolor y mucha la sangre derramada pero esto nos recuerda el teologuemenon de nulla redemptio sine effusione sanguinis, que nos viene a recordar que la salvación y liberación de los pueblos pasa por el sacrificio. Cuando esto termine no estaremos ya en el mismo lugar histórico de hace diez años. Estaremos ante una situación radicalmente nueva, que posibilitará nuevos impulsos para construir una sociedad nueva.

AA esto nos estamos comprometiendo todos. Cuando el próximo mes de octubre se reúnan en San José convocados por Vd. presidentes de todo el mundo en una cumbre espectacular, que pocos presidentes están en condición de convocar, quizá pueda hablarse ya de un momento realmente nuevo no sólo para Centroamérica sino también para toda América Latina. Al agradecerle lo que ha hecho por la pacificación y democratización de Centroamérica, al agradecerle el que haya aceptado nuestro doctorado honoris causa, le deseamos que siga trabajando de la misma forma y con el mismo éxito en esta gran tarea histórica.



FALABRAS EN EL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN CIENCIAS POLITICAS  
AL PRESIDENTE DE COSTA RICA, DR. OSCAR ARIAS

Cuando el 18 de Junio de 1988 se le propuso al Dr. Oscar Arias, Presidente de Costa Rica, la concesión de un doctorado honoris causa por la Universidad Centroamericana "José Simón Cañas", lo que se pretendía era, en primer lugar, reconocer sus especiales méritos políticos, con toda Centroamérica, enredada estos últimos años en gravísimos conflictos, que lejos de irse resolviendo se complicaban cada vez más arrastrando a la mayor parte del pueblo centroamericano a un proceso de destrucción. Se pretendía, en segundo lugar, potenciar una iniciativa pacificadora y democratizadora, la del Plan Arias y de Esquipulas II, que, cuando se pensó en concederle el título, pasaba por horas muy difíciles en toda Centroamérica, ofreciéndole al presidente la ocasión de hacer públicas en El Salvador las líneas maestras de sus propósitos y de los medios adecuados para conseguirlos. Finalmente se pretendía reiterar en tan solemne celebración académica el compromiso de esta universidad con la causa de la paz justa y de la democracia integral en Centroamérica y en El Salvador, cuando hablar de diálogo y negociación se juzgaba como una blasfemia política, que debiera ser acallada a sangre y bombas, unas veces verbales, pero otras crudamente materiales y reales.

Afortunadamente las cosas en Centroamérica han mejorado notablemente y, aunque todavía no es hora de cantar el triunfo final, ya empieza a vislumbrarse un nuevo día, con un nuevo cielo y una nueva tierra para Centroamérica. Queda mucho por caminar, queda mucho por hacer, queda mucho por superar dialécticamente. Pero pareciera, que en su conjunto y analizando la estructura profunda del proceso, ya hemos dejado de ir descendiendo al abismo y hemos empezado a ascender hacia una cumbre de paz, donde la libertad de todos sea efectivamente libertad para todos y para ello sea una libertad sustentada en la justicia y en la solidaridad entre todos los ciudadanos dentro de cada uno de los países y entre todos los pueblos de una misma patria común, tal como la soñaron siempre los mejores hijos de Centroamérica.

Pero, a pesar de esta venturosa esperanza, conviene volver una y otra vez sobre los factores que la han ido haciendo posible. La manera más razonable de hacerlo en esta ocasión es la de explicar sucintamente cuál ha sido la contribución del Presidente Arias a este proceso. Esto mismo servirá para justificar la concesión del doctorado honoris causa, que hoy le confiere esta universidad, comprometida tanto con la paz como con la democracia, tanto con la justicia como con la libertad.

Colombia, México, Panamá y Venezuela formaron el 9 de enero de 1983 el Grupo de Contadora como un intento latinoamericano de encontrar soluciones latinoamericanas a la crisis y los conflictos de Centroamérica. Tuvo este intento el gran mérito de acercarse a las verdaderas causas del conflicto tanto en el caso de Nicaragua como en el de El Salvador, sacándolo del marco ideologizado y distorsionador



en que los había situado la administración Reagan. Fue un intento de solución latinoamericana, preocupado por la autonomía y peculiaridad de la región, por las exigencias de la soberanía nacional, frente a los intentos extranjeros, más preocupados por su seguridad nacional y sus zonas de influencia que por los intereses y la voluntad de los pueblos centroamericanos. Aunque este proyecto fue respaldado por otros importantes países de la América Latina democrática -Grupo de Apoyo- y por los países de la Comunidad Económica Europea de reconocidas credenciales democráticas, no pudo prosperar, debido sobre todo a las presiones de la administración Reagan y a la obsecuencia de la mayor parte de los gobiernos y de los ejércitos del Área. Contadora fue muy importante para el proceso centroamericano porque evitó un nivel más alto de actividad militar y acercó la conciencia de la paz por la vía de la democracia, de la negociación y del desarme, pero no logró realizaciones suficientemente definitivas, después de cuatro años de incesante actividad diplomática.

Es entonces cuando toma la iniciativa el Presidente Arias con un plan mucho menos complicado que el de Contadora, pero que lo supera en su simplicidad, en la armonización de intereses contrarios y en su operabilidad. El plan es fundamentalmente asumido por el resto de los presidentes centroamericanos, fuertemente respaldado por las naciones del Grupo de Contadora, Apoyo y Comunidad Económica Europea, Naciones Unidas y OEA, y recibido con respeto y consideración por los sandinistas y los movimientos revolucionarios de Centroamérica. Ciertamente no fue aceptado universalmente y se crearon toda suerte de subterfugios y pretextos para no ponerlo en ejecución, pero se ha ido imponiendo. Y se ha impuesto, sobre todo, por lo ajustado de la propuesta, que en una discusión razonable no puede ser rechazada y porque la realidad se acaba imponiendo cuando se crea el cauce adecuado para darle curso.

Pueden recogerse algunas características de esta propuesta del presidente Arias, que deberían seguir siendo asumidas y puestas en práctica para llevar a buen puerto la nave de la paz con libertad y de la libertad con justicia.

Ante todo, el centroamericanismo de la propuesta. Supone ésta que la solución debe ser centroamericana y centroamericanista. Negativamente esto significa que el problema de Centroamérica no se enfoca bien y, consiguientemente, no se lo resuelve bien, si en su consideración predominan otras dimensiones como la del enfrentamiento Este-Oeste, la doctrina Monroe o la seguridad estratégica de Estados Unidos. Cuando tras la firma de Esquipulas II el siete de agosto de 1987 se habló de una segunda independencia, esta vez frente a Estados Unidos, se dijo, tal vez exageradamente, algo muy profundo. El presidente Arias había mostrado su centroamericanismo independiente cuando no permitió en modo alguno que los contras, amparados por Estados Unidos, hicieran del territorio tico base de ataque a los sandinistas. Lo positivo de esta afirmación centroamericanista estaba en ver a Centroamérica como un todo, del que no se podía excluir a país ninguno con el falaz pretexto de su ideología. Geográfica, histórica, étnica y



culturalmente la unidad de Centroamérica está por encima de los caprichos de sus gobernantes de turno y de las modas ideológicas. Ninguna nación de Centroamérica puede sentirse segura si otra o las otras no han resuelto sus conflictos. Ninguna es autosuficiente y sólo en una unidad cada vez mayor tienen viabilidad cada una y el conjunto de todas ellas. El plan del presidente Arias, a pesar del relativo aislacionismo centroamericanista de la política costarricense, tuvo muy en cuenta esta realidad.

En segundo lugar, el rechazo de las soluciones violentas y militaristas para resolver los conflictos. La ya larga y fructífera tradición costarricense de renunciar a tener un ejército propio para cuidar de su seguridad interna y externa, la desconfianza de la violencia como generadora de paz y de legitimidad, le situaron de lleno en la línea de la razón, del diálogo y de los procesos negociadores. A Costa Rica de ningún modo le convenía la prolongación y profundización de la guerra en Nicaragua. Los contras y, sobre todo, sus patrocinadores, no sólo violaban el derecho internacional, sino que ponían directa o indirectamente en grave peligro la paz de Costa Rica y sus necesidades propias de desarrollo social. La guerra no estaba llevando a soluciones ni en Nicaragua ni en El Salvador, sino que estaba llevando a la ruina de sus pueblos y al descoyuntamiento de la región. Era, por tanto, necesario volver a los caminos del diálogo y de la negociación.

En tercer lugar, la necesidad actual de propiciar la democratización real de los países centroamericanos más allá de formas engañosas de democracia y de tentaciones de totalitarismo. Para hablar de democracia real en una región inundada de falsa palabrería democrática era importante subrayar algunos elementos sin los que se trataría de un intento ideologizado de cubrir la dominación y la explotación del hombre por el hombre. Para hablar de democracia se necesita, ante todo, independencia, soberanía y autodeterminación de los pueblos; se necesita inmediatamente un equitativo desarrollo social en el que se produzca y se distribuya la riqueza suficiente para que la mayor parte de la población, si no toda, tenga resueltas sus necesidades básicas; se necesita asimismo un profundo, amplio y permanente ejercicio de respeto de los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida y a lo que es indispensable para que esa vida sea humana; se necesita igualmente que el pueblo pueda elegir soberanamente no sólo a sus gobernantes sino, aun antes de eso, el régimen político, económico y social, que más le convenga sin limitaciones ni restricciones foráneas; se necesita también el ejercicio real y asequible a todos en igualdad de condiciones de todo un conjunto de libertades públicas y políticas. Con esta amplia definición de democracia, por un lado, caían las fachadas democráticas de aquellos países, que se autodenominaban demócratas porque acudían regularmente a procesos electorales y, por otro, se alumbraba un ideal nuevo que Centroamérica no ha conocido todavía, ni siquiera en grado mínimo con la excepción de Costa Rica.



En cuarto lugar, no puede darse solución negociada ni resultados democráticos, cuando no se acepta el pluralismo y la divergencia sino que priman el dogmatismo y el fanatismo. Los costarricenses llevan mucho tiempo conviviendo con ideas y organizaciones marxistas como para no tener que satanizar el marxismo de forma tal, que se estima como normal y aun como ideal patriótico el perseguir y asesinar a quienes puedan ser no sólo auténticos marxistas sino seguidores sinceros de Cristo y de su mensaje preferencial por los más pobres. Esta actitud que ha llevado en nuestros países a tremendos crímenes y aun a verdaderos genocidios ha sido superada por el pluralismo en la teoría y en la práctica del plan Arias. No es que en él deje de verse positiva desestima por el marxismo y por las formas centroamericanas de entenderlo e incluso un firme rechazo, reflejado con frecuencia en severas críticas al régimen de Managua. Pero ha prevalecido el respeto que a la postre ha resultado mucho más eficaz para la evolución consistente de los revolucionarios centroamericanos.

Hay que añadir a todo esto una gran prudencia política para actuar en el momento oportuno de forma oportuna, incansable y respetuosa con los ritmos de las personas, de los países y de los poderes fácticos. Saber leer e interpretar los signos de los tiempos es también para los políticos una tarea indispensable. No en vano ellos juegan también un papel importante en la historia de la salvación. Vistos y entendidos los signos de los tiempos no es ya tan difícil mantener una firme esperanza en el éxito, sin la cual no se puede seguir batallando entre tantas dificultades. Y con la esperanza aquel grado de audacia política sin la que se postergan indefinidamente las soluciones. También la flexibilidad precisa para aceptar los aportes de los demás no creyendo en las soluciones cerradas e inamovibles por muy lúcidas que parezcan en el papel.

Este conjunto de planteamientos llevados protagónicamente por el presidente Arias más en la realidad que en la apariencia, más en los hechos que en los gestos, ha tenido un éxito indiscutible que harán de él un hombre importante en la historia de Centroamérica. Porque gracias en buena medida al presidente Arias hoy estamos saliendo a flote de una de las mayores crisis de la historia centroamericana. Si mucha fue la sorpresa y la admiración ante el milagro de Esquipulas II, ni siquiera los más optimistas se hubieran atrevido a pensar que se iba a avanzar tanto en tan poco tiempo. Las reuniones siguientes de Costa Rica, El Salvador y Honduras fueron prolongando el milagro y quienes se hicieron profetas del fracaso y de la derrota han tenido que ir aceptando que por fin se estaba en el buen camino y que los pasos por ese buen camino eran cada vez más firmes y acelerados.

Hoy nos encontramos con que Nicaragua ha hecho grandes avances en la democratización y que los sandinistas se preparan a hacer elecciones libres ante los ojos del mundo, incluso antes de lo que estaba previsto en su propia constitución. Nos encontramos con que los presidentes centroamericanos firman en Tela la sentencia de muerte del proyecto descabellado y antidemocrático de los contras. Nos encontramos con que el presidente Cristiani ofrece como punto primero



de su programa de gobierno un proceso metódico y seguro para discutir con el FMLN el final de la guerra y su incorporación a un proceso, que realmente pueda ser considerado por todos y para todos como democrático. Nos encontramos con que este nuevo presidente, que no había asistido a las anteriores reuniones de Esquipulas II, entra con toda normalidad en el proceso y se configura como un puente seguro para los nuevos presidentes, que están por venir, mediante la firma sin restricciones del ambicioso y urgente programa de Tela, recuperando así para el proceso de Esquipulas II a un importante segmento de El Salvador, que se había habituado a criticar fuertemente el plan Arias y los proyectos históricos inspirados en él. Nos encontramos también con un FMLN que acepta en su conjunto todo el proceso de Esquipulas II, que ofrece terminar con la guerra en condiciones razonables o, al menos discutibles, y que anuncia su propósito no sólo de aceptar los resultados de unas elecciones equitativas sino de presentarse a ellas como uno más de los partidos políticos. Nos encontramos finalmente con un lento pero razonable sesgo en la política de la nueva administración Bush, que abandona la falsa retórica anterior, que reconoce las limitaciones de lo hecho hasta ahora y que avanza cautelosa hacia planteamientos más amplios y flexibles.

Evidentemente no se ha logrado todavía todo ni todo es atribuible a una sola persona. Pero en poco más de dos años se ha conseguido mucho más de lo que hubiera sido previsible en un primer momento. La nueva coyuntura internacional en las relaciones Este-Oeste, el acrecentamiento del realismo político de Estados Unidos en relación con los problemas del área, los buenos oficios de los países latinoamericanos y europeo-occidentales, el permanente clamor de las voces más limpias y creíbles en el área centroamericana, donde por la ocasión en que nos encontramos debemos hacer mención especial de algunos miembros de la jerarquía católica, en este punto francamente respaldados por Juan Pablo II y de algunas universidades que tienen como orientación principal de su acción el mayor bien de las mayorías populares; la maduración misma del proceso en el que tanto sacrificio y dolor han puesto esas mayorías, hoy más que nunca deseosas de alcanzar una paz por la vía negociada, que les permita salir de su pesadumbre y de su miseria... todo esto ha contribuido a que las cosas empiecen a ir definitivamente por el buen camino, donde, si esperan dificultades, no se prevén retrocesos ni aun estancamientos definitivos, sobre todo en los casos de El Salvador y Nicaragua. Pero, si no todo esto es atribuible al esfuerzo de un solo hombre, puede decirse sin exageración que ninguno ha hecho más que el presidente Arias para que todo esto fuera posible en tan corto espacio de tiempo.

Así se entiende por qué esta Universidad quiere reconocerlo concediéndole el doctorado honoris causa en ciencias políticas, el primero de su historia en esta disciplina. Este 15 de septiembre hemos entrado en el vigésimo quinto año de nuestro servicio universitario a la causa del pueblo salvadoreño y centroamericano. Durante todo este tiempo hemos trabajado porque desaparezcan la miseria y la explotación, que juntas constituyen lo que la Iglesia ha llamado con



tanta precisión profética injusticia estructural: durante todo este tiempo nos hemos esforzado porque los sin voz tuvieran voz y se convirtieran, como exigencia fundamental de la democracia, en los sujetos prioritarios del hacer político, económico y cultural. Aunque no necesariamente coincidentes con todas sus ideas y todas sus actuaciones no podemos dejar de reconocer que Vd., presidente Arias, ha sido un hombre pacífico, un hombre hacedor de paz a quien las bienaventuranzas de Jesús no dudan en concederles el título insuperable de hijo de Dios (Mt. 5, 9). Incluso es posible que por este su empeño sincero en favor de la paz justa se haya acercado a veces a la siguiente bienaventuranza, que atribuye a los perseguidos por causa de la justicia el ser los más apropiados luchadores por el Reino de Dios (ib., 10). Sabemos de la poca comprensión que han tenido sus esfuerzos, sobre todo por parte de quienes quieren la paz de la intolerancia y de la sumisión, la paz del privilegio y de la desigualdad. También nosotros hemos padecido persecución, pero el avance del proceso de la paz centroamericana y salvadoreña nos parece indicar que ni el trabajo de Vd. ni el de nosotros ha sido en vano, cualesquiera hayan sido los errores cometidos.

Al concederle este doctorado, humilde si lo comparamos con otros reconocimientos que Vd. ha recibido, queremos pedirle a Vd. y exigirnos a nosotros un esfuerzo más. Nunca en estos últimos diez años ha estado tan cerca la paz, pero todavía está lejos y puede tardar en llegar. Es el momento de poner juntas todas nuestras fuerzas, hacer un ejercicio permanente de flexibilidad y de prudencia políticas y trabajar con mayor intensidad y con mejor tino en lo que resta por hacer. En camino de franca solución el problema de Nicaragua, pasa a primer plano de la preocupación el arreglo de El Salvador. No es carente de significado y de oportunidad que la próxima reunión entre el FMLN y el gobierno de El Salvador, con un tema entre manos tan importante como el del cese de hostilidades, se vaya a realizar el próximo mes en Costa Rica bajo los auspicios de su presidente. Habiendo demostrado el FMLN tales avances en sus propuestas precisamente en la línea del Plan Arias y habiendo demostrado el gobierno del presidente Cristiani su voluntad de encontrar la paz por la vía del diálogo, puede decirse que nos encontramos ante una situación excepcional, donde a pocos meses de finalizar su presidencia se avizoran ya serias posibilidades de quitar el obstáculo principal para empezar a resolver las causas estructurales de esta crisis sin precedentes. Mucho ha sido el dolor y mucha la sangre derramada pero eya el clásico teologoumenon de nulla redemptio sine effusione sanguinis nos viene a recordar que la salvación y liberación de los pueblos pasa por muy dolorosos sacrificios. Cuando esto termine no estaremos ya en el mismo lugar histórico de hace diez años. Estaremos ante una situación radicalmente nueva, que posibilitará nuevos impulsos para construir una sociedad distinta y mejor, para que no sea vana tanta sangre derramada.

A esto nos estamos comprometiendo todos. Cuando el próximo mes de octubre se reúnan en San José convocados por Vd. presidentes de todo el mundo en una cumbre espectacular, que pocos presidentes están en



condición de convocar, quizá pueda hablarse ya de un momento realmente nuevo no sólo para Centroamérica sino también para toda América Latina. Al agradecerle lo que ha hecho por la pacificación y democratización de Centroamérica, al agradecerle el que haya aceptado nuestro doctorado honoris causa, le deseamos que siga trabajando de la misma forma y con el mismo éxito en esta gran tarea histórica.

IGNACIO ELLACURIA - RECTOR

San Salvador, 19 de septiembre de 1989.